

Por Margaritánés Restrepo Santa María

Me subo por el mar de seducción, soy un aventurero más, rumbo a Río de Janeiro. En el vaivén de las olas voy, en el mar juego la nostalgia.

Amor. El tiempo trae esperanza y ansiedad, voy navegando en busca de felicidad.

En cada puerto que paso, yo veo y grabo fantasías, culturas, folclor y hábitos. Con eso rehago mi alegría. Llego a Río de Janeiro, tierra del samba, de la mulata y el fútbol. Voy viviendo el día a día, envuelto en la magia de su carnaval. Exploto corazón en la mayor felicidad. Es lindo mi Salgueiro, contagiando, sacudiendo esta ciudad...

Y para Río vamos, hoy, e ingresamos por la noche, a la escuela de samba Salgueiro con 40 años de vida, que está con las pilas puestas. **sambear**, ensayando su presentación y su "samba enredo" o canción himno para el próximo febrero... para el gran Carnaval.

ESTA CIUDAD...

Explota corazón, en la mayor felicidad. Es lindo mi Salgueiro, contagiando, sacudiendo esta ciudad...

Vamos pa' Río. Seis millones de habitantes (5 472 967 según censo del 91), contando las afueras, 11 el estado como un todo.

Grandes y confortables hoteles cinco estrellas, lujosos condominios y urbanizaciones (apartamentos de 50 mil a 2 millones de dólares). Y, en los morros, unas 570 favelas (barrios marginados) con 961 176 pobladores (datos preliminares del censo del 91); hasta 3 millones, suman otros. Las más grandes favelas, Rocinha (considerada la mayor de América Latina, con 350 personas, aunque el censo solo 42 882, allí ubical). Según la leyenda, los morros empezaron a poblarse porque unos cuantos querían radicarse cerca de una señora gorda y buena que en la loma vivía, en verdad, se trataba de emigrantes del norte brasileño que, como el de la canción, partieron llenos de ilusiones y huyeron de la pobreza y de las sequías.

TANGA Y CORBATA

¡Vamos pa' Río! Tangas y corbatas. Encantadoras playitas. Cuerpos espectaculars. Y al margen, la explosión de la economía informal -ventas ambulantes-, mendigos en colechoneta o silla de ruedas, 6 mil toneladas de basura al día, 5 mil damnificados por culpa de un invierno.

Música, rumba, alegría, hospitalidad, informalidad. Y grandes esfuerzos -en materia de vigilancia, precauciones para el visitante, difusión de información-, por frenar los run runes de historias de inseguridad que alejan al turista.

Río es contraste. Y es vida, mucha vida... La tiene todo para hacerse feliz. Y te da lo mejor... Pero es como una mujer muy linda, a veces mal amada y maltratada.

Así habla un carista sobre una ciudad que, a pesar de sus dificultades, "volvió a tener orgullo". Una ciudad a la que están reimpulsando con programas de salud, educación, saneamiento financiero, adecuación de playitas, ciclovías, reforestación, iluminación, estacionamiento, restauración del centro, muros de contención para quitarle fuerza destructora a las tradicionales lluvias, en la que se lucha para que habitante-calle-barrio vivan un reencuentro. Y falta terminar el Metro, parte funciona; y otra, se quede en mitad de camino.

ALLA VAMOS

"Explota corazón, en la mayor felicidad. Es lindo mi Salgueiro, contagiando, sacudiendo esta ciudad..."

¡Vamos pa' Río e ingresamos a la escuela de samba Salgueiro, una noche de un fin de semana. Vamos a **sambear**!

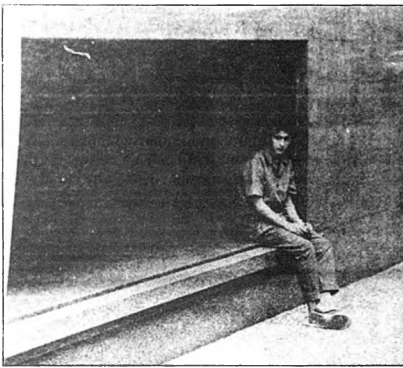
Pague dos dólares, señor, uno, usted, señora... Al cruzar la máquina registradora, que su sonrisa del bolsillo... Desglose y prepare el cuerpo. Alíste su hígado para tomarse una cerveza o una caipirinha. ¡Aquí se preña la fiesta!

Bianco y rojo. Son los colores que distinguen a

"Esta ciudad proporciona al hombre que la ama y que quiere convivir con ella una alegría de vivir tan grande que se vuelve difícil no tener la esperanza de que vendrán días mejores para todos. Si tantas fuerzas diferentes se encuentran en un carnaval, quizá sea posible lograr ese encuentro en los caminos político e ideológico." Sabino Machado Barros, arquitecto, residente de Río.

Del libro Río de Janeiro: un retrato (a cidade contada pelos seus habitantes), De Fausto Wolff.

Samba, mulatas y fútbol



¡Sonría!

Sin el solistiqué de la nueva tecnología. Pero por amor al arte. ¿Una folclor? En la Plaza Tiradentes de Río. Del libro Río de Janeiro: un retrato; a cidade contada pelos seus habitantes.



Huele a samba

En pocas semanas Río será una fiesta. Los carnavales serán el poderoso motivo. Mientras tanto, las escuelas de samba ensayan su actuación. Y le ponen toda la imaginación a sus trajes de fantasía. Foto Le Figaro.

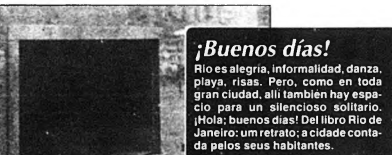
Es alegría

Un buen café, una playita, un partido de fútbol en el estadio Maracanã. Y música. Un día es la samba. Otro, la fambada... Foto revista Manchete.

Salgueiro. En un salón rectangular. Bandierines en el techo. Con un segundo nivel a manera de palco (con un espacio iluminado **camarote**, para invitados, adornado con el brillo de colores de circo). Abajo, un escenario con un sol rojo de fondo. Mesas metálicas hacia los lados y un centio

despejado... Y a echar paso se dijo.

Ahí vienen los niños con sus tamborines y esa expresión corporal que va pa'iente con el paso, pero con el pecho hacia atrás dice "no sígo". Ahí vienen, con su "parajo", la milia pre-tabanderas (al llevarla, cumple el sueño de toda chica);



¡Buenos días!

Río es alegría, informalidad, danza, playita, risas. Pero, como en toda gran ciudad, allí también hay espacio para un silencioso solitario. ¡Hola, buenos días! Del libro Río de Janeiro: un retrato; a cidade contada pelos seus habitantes.



Y como ese movimiento es contagioso, baila todo el "respectable público".

De todo como en botica... Niños de 7 años. Y damas de 80. El travesti de aretes, cargaderas y bombachos fuecia. La dama de la calle, de enterizo short de terciopelo, zapatos plataformas y carterita en mano (toda de negro). Jacqueline, una joven enamorada, vestida de lila, que se mueve como un trompo y encanta a su chico. Pobres y ricos... En Salgueiro se prendió un carnaval pequeño. Una cámara de televisión lo testifica.

Y mientras usted baila... ¿Una rosa?... La oferta, aquí y allí, la hace un muchacho... Y otro ofrece cervezas que guarda en un balde... Y el de más allá, paquetitos de mani caliente en el tope, un tarro que se ha convertido en un pequeño fogonito de carbón. ¿Rosa, cerveza, mani? Los puestos de fritanga quedarán en los toldillos, fuera del local.

¡QUE ESCUELAS!

Salgueiro. En el barrio de Villa Isabel, antiguamente ocupado por la nobleza. Una de las 400 escuelas de samba que, según calculan, hay en Río -viven de donaciones de empresarios del juego (blanco) y ayudas del gobierno; en los carnavales, solo desfilan, por decisión de un jurado, 16 de ellas-. ¿La más antigua? Manuira, nacida antes de rematar los años 20. ¿Otras con nombre? Portela, Mocida de Imperio Serrano, Beija Flor, Independente de Padre Miguel, Isabel, Imperatriz Londinense.

Escuelas de samba. Tres mil, y hasta cinco mil integrantes, en cada una. Gente que vive para el carnaval y pare de contar todo el año ahorra para el desfile de fantasía, en el sambódromo lunas seis cuerdas y media -avivida y... culas-) con sus compositores, y maestros, sus portabanderas, carros alegóricos, danzarines, en torno a una banda o batería.

Las escuelas. Y un olor a carnaval que ahora se siente en Río... Un carnaval con una tradición de más de cien años (con historia, imaginación, alegoría, que empieza el viernes anterior al Miércoles de Ceniza. Una locura musical muy sincopada, a las órdenes del rey Moço, rey de la farra, que recibe las llaves de la ciudad e inicia las fiestas en las que la fantasía le da cabida a los diablitos y hasta los murciélagos...

ECOS Y AROMAS

¡Allá vamos, Río! Y de Río salimos...

Nos queda el recuerdo de las luces que lo adornaban en Navidad. Y el eco imaginado de los cantos gregorianos que salen de un viejo monasterio. El calor humano. El eco de muchas músicas. El detalle de las miniaturas de concha y plomo, el espíritu de los instrumentos típicos, el canto y el baile de un carioca, en un dominguito Mercado Hippie.

Nos queda la imagen del brillo barroco del interior de la Iglesia de Monserrat y la riqueza artística del templo de La Candelaria y las antenas repetidoras en los cerros. El aroma perdido de viejos depósitos de café cerca al puerto. Los atardeceres rojos. El sonido del mar y la espuma blanca en las playitas. La luz que en las noches a esa geografía prodigiosa salpica.

Y nos quedan... Las promesas que todavía pagan en la iglesia de La Peña, aquellos que insisten en subir sus 366 escalas. Y el sueño que para mucho habitante de Río aun se cumple: remedio, lecho, comida... "El tiempo trae esperanza y ansiedad, voy navegando en busca de felicidad". Mientas... ja **sambear** se dijo!

un pito.

A "SAMBEAR"

¡A **sambear** se dijo!... "Explota corazón, en la mayor felicidad. Es lindo mi Salgueiro, contagiando, sacudiendo esta ciudad..."

Baila el carioca que nació con la danza dentro de la piel.